

LAS ACCIONES EVANGELIZADORAS

Mikel Munárriz, sj

Evangelizar es proclamar a los pobres la Buena Noticia de Jesús. Nosotros consideramos Nueva Evangelización a aquella que reúne, al menos incoactivamente, estos cuatro elementos:

- Tiene como destinatario y como sujeto preferencial a los pobres.
- Tiene como contenido fundamental, a la manera de Jesús, el Reino de Dios y el Dios del Reino.
- Busca inculturarse en el medio popular.
- Busca la salvación del hombre entero, alma y cuerpo, persona y sociedad.

Aunque no faltan en las misiones entre indígenas importantes realizaciones en esta línea, en este estudio pretendo presentar y valorar cristianamente lo que se viene haciendo en los sectores populares de nuestras ciudades, donde se apiñan esas mayorías creyentes y marginadas de nuestro país y donde se estaría gestando, junto a una nueva cultura, un nuevo modo de vivir la fe en comunión con la Iglesia, pero con características novedosas.

Dentro de los diversos aspectos que abarca la Nueva Evangelización voy a presentar las acciones propias y características de esa Evangelización. Naturalmente en un proceso de evangelización, todos los aspectos (testimonio y proclamación verbal, construcción de la comunidad eclesial y celebración, conversión y creación del nuevo sujeto evangelizador) aparecen como profunda y esencialmente imbricados en un todo nunca acabado. Pero, a la

vez, cada uno de esos aspectos tiene una especificidad propia que permite estudiarlo separadamente.

Es claro que el resultado de una acción evangelizadora debe suscitar no solo una 'creencia', sino también una praxis, una vida, una acción conforme al Evangelio. Siguiendo a Pablo VI en la 'Evangelii Nuntiandi', se sostiene que a la Evangelización, precisamente para que sea cristiana, le compete intrínsecamente la acción. Que evangelizar es proclamar la Buena Noticia de Jesús para los pobres, haciendo también una buena realidad para y con los pobres.

Si esto es así, una Nueva Evangelización no sólo suscitará una nueva vida cristiana, sino que deberá ser hecha con nuevas formas de praxis evangelizadora.

Primero trataré de señalar el concepto de acción evangelizadora que se maneja. Después trataré de justificar teológicamente a la acción como componente esencial de la evangelización cristiana. A continuación buscaré presentar, como resultado de una pequeña investigación realizada, las acciones más características de la Nueva Evangelización dentro de un intento de clasificación que sirve tanto para ordenar el abundante material, como la reflexión sobre él. Finalmente, señalaré los criterios teológicos que se utilizan para la calificación cristiana de las experiencias presentadas de acciones evangelizadoras.

Este estudio es deudor no sólo de la 'Evangelii Nuntiandi' y de las reflexiones sobre la acción de Jon Sobrino y de José Comblin¹, sino muy especialmente de los agentes pastorales de Caracas, Maracaibo, Barquisimeto y San Félix a quienes acudí para realizar la investigación.

I.- LA ACCION EVANGELIZADORA.

La Evangelización, para ser cristiana, debe hacerse acompañando (antecediendo, simultaneando o prosiguiendo) la proclamación de la Palabra con

1. Cf. SOBRINO Jon, "La evangelización como misión de la Iglesia", en *Resurrección de la verdadera Iglesia*, Sal Terrae, Santander 1981, pp. 267-314; COMBLIN José, *Tiempo de acción*, CEP, Lima 1986 y *El Espíritu Santo y la Liberación*, Paulinas, Madrid 1987.

el testimonio (que surge de la acción) y con acciones propias para construir el Reino y la Iglesia, instrumento del Reino.

Ahora pretendo delimitar el concepto de acción, tal como lo utilizaré en el ensayo. Más que por definiciones, procederé presentando una fenomenología de la acción.

En un primer momento conviene darse cuenta de que la acción es algo propio de la persona y sólo de la persona. Es un movimiento libre, consciente y responsable. Todavía más: no todo el obrar del hombre es acción. El hombre realiza muchas 'operaciones', comportamientos que obedecen a ciertos determinismos, leyes o procesos, a pautas y normas que le han sido dadas por el mundo en el que se encuentra inmerso y esas 'operaciones' no son todavía acciones. Acción es lo que transforma el mundo, aquello que hace que el hombre se transforme o transforme a los demás. Aquello que transforma sus relaciones con Dios, consigo mismo, con los demás y con el mundo, más allá de los límites impuestos por la simple naturaleza física o por los determinismos de la historia. La acción es siempre obra de la libertad. En el fondo es siempre victoria sobre las presiones y las estructuras, es salir del camino por el que llevan como por inercia las situaciones y los dinamismos. En toda acción están presentes realidades fundamentales como gracia y pecado, espíritu de Dios y espíritu del mundo, Reino de Dios y pecado del mundo.

La acción es la expresión del espíritu que hay en el hombre. Si la acción es según el Reino es también expresión del Espíritu que nos ha sido dado. Acción es lo que se realiza poniendo en práctica lo humano que hay en el hombre, ya sea para dominar el mundo material y ponerlo al servicio de una sociedad fraternal, ya sea también y muy principalmente para hacer y rehacer la comunidad de hermanos.

La acción es un obrar objetivo, es decir, produce un resultado que se objetiva, exterior al sujeto (individual o colectivo) que la realiza. Pero la acción verdaderamente tal es siempre también algo subjetivo, algo que modifica al sujeto que la pone. Podemos hablar de acción objetiva y de acción subjetiva en el mismo sentido que Juan Pablo II habla en la 'Laborem Exercens' de trabajo objetivo y de trabajo subjetivo. La 'Gaudium et Spes' coloca bajo el epígrafe 'la acción del hombre en el mundo' los mismos temas que el Papa desarrolla en su Encíclica. La acción humana no puede valorarse ni sólo ni principalmente por sus resultados objetivos (aunque hayan de tenerse muy en

cuenta) sino también por sus efectos subjetivos, por la transformación que proporciona al sujeto de la acción. En la última parte, al señalar los criterios de valorización cristiana de la acción evangelizadora, me fijaré muy especialmente en este valor subjetivo. No se puede olvidar que la finalidad de toda Evangelización es el surgimiento del hombre nuevo inserto en el nuevo Adán que es Cristo.

La acción comprende también lo que las ciencias sociales suelen denominar praxis o praxis histórica, pero no se agota en ella. Por praxis se entiende la acción social que tiende a cambiar la realidad social, a incidir sobre las estructuras. Pero también entiendo como acción otros modos de obrar muy propios también de la Evangelización. Por ejemplo la que se ejercita en favor de uno o unos prójimos necesitados mediante la práctica de la caridad y mucho más a la resistencia frente al poder del pecado y al martirio.

Pero también consideramos como verdadera y auténtica acción a la práctica teórica estructuralmente ligada a la acción histórica, a la que acompaña e ilumina, modificándola o fortaleciéndola, dándole profundidad y sentido, haciéndola más racional y prudente. Si la teoría sin acción tiende a degenerar en ideología, la acción sin teoría tiende a ser espontaneismo y carece de verdadera continuidad.

También es importante valorar como acción real la práctica simbólica. El símbolo se enraiza en las realidades más profundas del hombre y de la vida. Solamente mediante la práctica simbólica el hombre puede entrar en contacto, asumir, presentizar y valorar lo que en la práctica histórica o social hay de gratuito, de trascendente. En el cristianismo es en la práctica simbólica sacramentaria, en la que el hombre actúa recibiendo una salvación que ya fue hecha y que le es ofrecida y dada.

En una palabra: llamamos acción a toda la acción pastoral con la que la Iglesia atiende mediante acciones pedagógicas al crecimiento en la fe del Pueblo de Dios, y a la obra de servicio al mundo.

Naturalmente que no toda acción humana es Evangelizadora. La acción evangelizadora es la que se sitúa en prosecución de la acción del primer Evangelizador, de Jesús el Enviado del Padre. La acción evangelizadora es la que realizan aquellos que forman por el don del Espíritu, el Cuerpo de Cristo en la historia. La acción evangelizadora de Jesús, como toda la Revelación, está hecha en obras y palabras. "Comenzó a hacer y a enseñar" (Hch 1,1). En

la vida de Jesús se hace presente el Reino de Dios. En El, en su Vida, en su acción y en su Palabra, Dios actúa como ternura salvadora. La acción y la Palabra de Jesús de Nazaret atrae a los hombres al Reino, vence a los enemigos del Reino, libera de lo que no es Reino. Con una acción que es histórica, simbólica o teórica.

Hoy, el Reino se hace presente en la acción humana que prosigue y continúa la acción de Jesús. El Reino se hace presente y se extiende no como situación o estado, sino como acción. La acción evangelizadora es la que tiende a presentizar y explicitar el Reino. Es la que conduce al hombre a la liberación en todas sus dimensiones. Cada acción evangelizadora es anticipación de la liberación definitiva y se proyecta sobre ese final escatológico. Frente al antirreino, la acción evangelizadora se alza como resistencia y lucha que genera la novedad del Reino, reconoce el Reino en la acción presente y en la esperanza del futuro definitivo.

A un nivel más profundo, la acción evangelizadora se inserta en la acción misma de Dios por la que el Padre genera al Hijo y juntos hacen proceder al Espíritu, y en la acción creadora del Padre, por el Hijo en el Espíritu. La acción evangelizadora se inserta en la historia de la Salvación que es del Padre y se realiza por el Hijo en el Espíritu. Las acciones evangelizadoras tienden a engendrar por el Espíritu a los hijos en el Hijo, a hacer que el Hijo, finalmente, pueda poner a toda la creación a los pies del Padre.

La acción evangelizadora es la que, a la luz del Misterio Pascual, libera 'a los que por miedo a la muerte se pasaban la vida como esclavos', haciendo que los hombres 'tengan vida y la tengan en abundancia'.

II.- LA ACCION: ASPECTO ESENCIAL DE LA COMUNICACION DEL MENSAJE CRISTIANO

Tradicionalmente la acción evangelizadora de la Iglesia ha sido acompañada y seguida por obras, por acciones. Pero esas acciones se consideraban o como preparación para la evangelización o como consecuencia ética de la evangelización. Es a partir de la 'Evangelii Nuntiandi' cuando la teología reflexiona de una manera especial sobre la inclusión del testimonio y de la acción (y de la acción liberadora) como aspectos esenciales, junto con la proclamación, del proceso evangelizador.

Vale la pena recordar el tipo de actitudes y acciones testimoniales y de acciones liberadoras que Pablo VI señala en su Exhortación Apostólica, como evangelizadoras, que nos servirán para calibrar el contenido evangelizador de nuestras acciones.

“La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiestan su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunión de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y de bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar... este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy eficaz y clara de la Buena Nueva” (EN 21).

“Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad” (EN 41).

“La Iglesia tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar a que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la Evangelización” (EN 30).

“La liberación que proclama y prepara la Evangelización es la que Cristo mismo ha anunciado y ha dado al hombre con su sacrificio” (EN 38).

Es claro que los testimonios que proclaman la Buena Nueva, no pueden ser otra cosa que acciones. Es claro que ‘ayudar a que nazca’ la liberación, o hacer que sea total, son fundamentalmente acciones que proclaman el Evangelio. Quedará claro también, que ese testimonio y ese tipo de acciones son los típicos de la evangelización de los pobres.

Profundicemos un poco más. Evangelizar no es proclamar una palabra propia, sino una palabra que nos ha sido dada, la Revelación. “La revelación se cumple por hechos y palabras íntimamente trabadas entre sí” (DV 2). Parece lógico que la proclamación de una Revelación así también deba hacerse con hechos y palabras íntimamente trabados entre sí. Eso es lo que programáticamente proclama el Evangelio del primer Evangelizador, del modelo para-

digmático de todo Evangelizador: “Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hch 1,1). Jesús evangeliza haciendo el Reino, histórica o simbólicamente y predicando una palabra que explicita y acompaña esa presencia del Reino. Jesús no podía predicar un Dios que es Trinidad, más que haciendo comunidad. No podía presentar un Dios que ama preferentemente a los pobres, más que actuando con un amor preferencial. No podía predicar un Dios que salva al hombre, más que haciendo obras de salvación. Jesús no sólo dijo el Reino sino que lo hizo presente con su testimonio y con sus obras. La Iglesia, continuadora de la Misión de Jesús tiene que proclamar el Reino de Dios y al Dios del Reino, que ésta es una verdad que el hombre no puede deducir, sino siempre recibir. Pero debe también, con sus obras, presenciar el Reino en realizaciones, siempre parciales, pero apostólicamente fecundas.

Además, la fe cristiana que procura suscitar o profundizar la Evangelización, es siempre no solamente algo personal, sino que tiene un carácter intersubjetivo. ‘Ser Iglesia es llevarnos unos a otros en la fe’. La Evangelización tiene que tener contenidos, pero tiene que apoyarse también en esa ‘nube de testigos’ de la que nos habla la carta a los Hebreos. Los testimonios que presenta la carta son acciones, obras realizadas por la fe.

Cuando la Evangelización se realiza en un mundo de pecado, en situación de no-Reino, el anuncio de la Buena Noticia incluye también la denuncia. Ya los Profetas del Antiguo Testamento dejaron ejemplos de la eficacia de la acción, sea histórica, sea simbólica, de denuncia.

Cuando la Evangelización se dirige especialmente a los pobres debe mostrarse eficaz haciendo acciones liberadoras. En efecto: Evangelizar es llevar a otros la Palabra de Dios y ésta es, por definición, una palabra eficaz. A la Evangelización le corresponde no sólo proclamar la Palabra, sino también presenciar y mostrar de alguna manera su eficacia.

El testimonio (eficacia de la Palabra en el agente evangelizador) y la acción (eficacia de la Palabra en el mundo de pecado), son siempre componentes de la acción evangelizadora, pero lo son de una manera especial, cuando ella se dirige a aquellos que, como víctimas, cargan con el pecado del mundo. Entre ellos la Palabra debe ser naturalmente proclamada como anuncio y como denuncia, pero también poniendo signos y actuando de manera que, al menos parcialmente, se presencie la salvación de Dios, despertando en ellos la confianza.

III.- LAS ACCIONES EN LA NUEVA EVANGELIZACION.

Las acciones evangelizadoras son múltiples y variadas. Se puede decir que cada comunidad o al menos cada red de comunidades, tiene las suyas características e, incluso, que las acciones que se realizan en muchas partes, en cada lugar tienen sus matices propios.

Son las circunstancias y los desafíos de la realidad social y eclesial las que llevan a promover o preferir unas acciones a otras. Son diferentes las que se hacen allí donde la realidad eclesial está establecida y las que se realizan en donde esta presencia es escasa o esporádica. También se diferencian las acciones cuando en el entorno existe una sociedad civil con algunas instituciones, que allí donde el tejido social está prácticamente desgarrado. Son distintas también las acciones que brotan de una base o plataforma parroquial, las que parten desde una institución educativa, las que nacen de un grupo de inserción sin plataforma institucional.

Son diferentes también las acciones iniciales, de las de consolidación, de las que forman parte del funcionamiento ordinario de un grupo. Hay que señalar que en los momentos iniciales es frecuente que los agentes pastorales tengan que tantear y, sobre todo, tengan que aprender mucho. Naturalmente, en estas acciones iniciales la participación de la gente suele ser menor. Pero desde el primer momento se debe buscar la participación activa y responsable de la gente, respetando sus ritmos y sus necesidades.

Con tantas y tan variadas acciones resulta imposible reseñarlas con pretensión de ser exhaustivos. Menos se puede reflexionar cada una en profundidad. Intentaré presentar descriptivamente las acciones más representativas y comunes en los grupos y buscaré iniciar la reflexión sobre algunas acciones elegidas entre las que los mismos grupos consideran más importantes y valiosas.

Vale la pena señalar también que, en ocasiones, grupos de poder intentan cooptar y hacer suyas acciones iniciadas por los grupos. Cuando la cooperación viene de partidos políticos, la gente se organiza y lucha por defender lo suyo.

- La Eucaristía dominical.

Cuando la plataforma de Evangelización es una Parroquia, las Eucaristías dominicales suelen ser ocasión de búsqueda, de inicio de un tipo nuevo de Evangelización. Se busca la mayor participación posible de todos los participantes.

- La Eucaristía de varias comunidades.

Las Eucaristías que reúnen a varias comunidades de una misma zona son una de las acciones más valoradas y más participadas. Las lecturas, la ofrenda y las preces de los fieles suelen ser muy creativas.

- Protesta organizada.

En no pocos casos los habitantes de los barrios y zonas marginales, deben organizar una protesta para conseguir de las autoridades los derechos y los servicios básicos. En algunas ocasiones, la preparación, organización, realización y evaluación de una protesta ha sido un elemento desencadenante. La gente ha ido tomando conciencia de su valer y de su sabiduría, de su capacidad de vencer el miedo, del valor de la unión frente al individualismo. En la memoria de la gente la "toma" queda como un hito importante de la historia del barrio. Para presentar reclamos ante las autoridades, para remediar las necesidades de los barrios, la participación en las Asociaciones de Vecinos independientes de los partidos políticos ocupa muchas fuerzas y parte de motivaciones muy profundas. Lo mismo sucede con las cooperativas, las unidades de compra y otras asociaciones. Es en ellas donde los cristianos viven su compromiso social.

- Comités de solidaridad.

También interesan los comités de solidaridad y las comisiones de Derechos Humanos. Los primeros suelen preocuparse de problemas como la situación de Centroamérica o colaborar con la lucha obrera, las segundas de la defensa frente a la violación de los Derechos Humanos en la propia zona.

- Navidad y Semana Santa.

Los tiempos fuertes del año Cristiano, como la Navidad y muy espe-

cialmente la Semana Santa, son también tiempos fuertes de las comunidades, que no sólo los viven con intensidad sino que también, sobre todo en lo paralitúrgico (Horas Santas, Via Crucis, etc.), las renuevan y actualizan profundamente. También se han renovado las fiestas patronales, especialmente las Procesiones, Velorios de Cruz y otras manifestaciones de la religiosidad popular.

- Muerte de personas notables.

Para las Comunidades son muy importantes las muertes de personas notables y queridas de los barrios. Pero hay una sintonía muy especial con Mons. Romero, a quien se recuerda en su aniversario.

- Solidaridad a damnificados.

Como en los barrios son frecuentes los deslizamientos de terrenos en tiempos de lluvias que producen damnificados y abundan las personas abandonadas que no se pueden valer por sí mismas, las comunidades se organizan para, desde su pobreza, atender a los más necesitados.

- Organizaciones de mujeres y jóvenes.

El crecimiento personal que genera la pertenencia a la Comunidad, lleva a las mujeres a organizarse en grupos para reflexionar sobre su propia problemática social y familiar. Lo mismo hacen los jóvenes y aún los adolescentes.

- Visita a las familias.

Prácticamente todos los grupos realizan la visita a las familias de la zona. Esta es muchas veces la manera de comenzar una comunidad. Pero también la comunidad en funcionamiento sigue la tarea, para conocer mejor a la gente, su tipo de vivencia religiosa y sus necesidades.

- Formación.

Desde que se comienza a actuar, se va viendo como necesaria la formación. Hay jornadas, conferencias, cursos de formación para los Agentes Pastorales, para los animadores de las Comunidades, para los miembros de ellas, a veces para todos los interesados. La gente busca la formación religio-

sa: le interesa particularmente cursos bíblicos y temas de teología. En la formación civil busca, al principio, cursos que le permita conocer la realidad nacional, más adelante se interesa más por los problemas de la coyuntura, sea política, sea económica o laboral. En ocasiones siente la necesidad de conocer mejor la legislación existente, por ejemplo para defenderse legalmente de los intentos de desalojo, para defender sus Asociaciones de Vecinos, para enfrentar abusos o para negociar servicios.

La denuncia ya sea de la situación de pobreza, falta de trabajo, de vivienda o educación, ya sea de abusos concretos es también frecuente. No pocas veces esas denuncias se hacen dentro de la simbólica cristiana.

- Evaluación.

Otra acción muy frecuente y muy valorada es la evaluación de las acciones ordinarias o extraordinarias que se realizan. Hay evaluaciones periódicas. Los Animadores suelen reunirse semanalmente para evaluar la marcha y las sesiones de las comunidades.

- Celebraciones festivas.

Importancia especial se da a los encuentros festivos, zonales o regionales. En esos momentos la gente pone en juego toda su capacidad de inventiva, todo su corazón en la acogida al otro, toda su generosidad en la preparación de comidas, bebidas, representaciones.

- Reunión semanal.

Entre todas las acciones evangelizadoras la más fuerte es la reunión semanal de la Comunidad. Suele hacerse en las casas de los miembros, rotando y por turno, coordinada por uno o más animadores que previamente la han preparado. Para la gente es un momento importante, un momento de encuentro con Dios y con los hermanos.

Son una verdadera celebración en la que las formas y las partes se van cargando de simbolismos profundos que, por vividos, no necesitan ser explicados.

Aunque no hay una norma general y cada comunidad lo hace a su modo, también cada comunidad tiende a ritualizar, en el mejor sentido de la palabra, el orden de la reunión y cada una de sus partes.

Una manera bastante común de hacerlo, aunque no la única, es esta:

- *Saludo.* Mientras las personas van llegando, hay un momento que suele ser largo y muy importante de saludo. Cada uno se interesa por el otro, le recibe. Se intercambian informaciones sobre la familia, sobre los acontecimientos del barrio. Siempre preocupa mucho el tema de la salud, del trabajo, de los hijos y su educación.

- *Introducción.* El animador introduce la reunión con un saludo y señalando el tema o temas de la reunión. El círculo de sillas no puede faltar: es el símbolo del cara a cara, de la escucha atenta a cada uno, de la igualdad fundamental de los participantes, del compartir y del estar juntos.

- *Primer momento de Oración.* Puede ser algún canto, el rezo de una parte o un misterio del rosario u otra oración conocida por todos o improvisada por alguno de los presentes.

- *Momento de reflexión compartida.* El punto de partida es un hecho de vida, una acción realizada por la comunidad o preguntas que ha preparado el animador. En la acción que se está realizando está presente la vida y la misma tiene que llevar a la vida.

- *Lectura de la Palabra de Dios.* Todos lo ven como el momento más importante de la reunión. Algunos grupos hacen la lectura corrida de algún libro de la Biblia, especialmente de los Evangelios. Otros, buscan algún pasaje que ilumine la reflexión hecha en el momento anterior. La Biblia se lee como un libro que dice algo de parte de Dios a cada uno de ellos, a sus vidas. Es un libro que compromete y que lleva a la acción. Es un momento pausado. La gente piensa antes de hablar. Escucha con profunda atención. Se deja interpelar por la Palabra.

- *Segundo momento de oración.* Se hacen peticiones o acciones de gracias, atendiendo a los hechos de vida antes reflexionados, pero sobre todo a la interpelación hecha por la Palabra. Hay muchos momentos de silencio, porque se piensa y se ora en silencio antes de hacerlo en voz alta. Se acompaña sinceramente las oraciones de los otros.

- *Recitación del Padrenuestro.* Como conclusión de la oración comunitaria, todos se ponen de pie, a veces con las manos tomadas, para orar con la oración de Jesús y con Jesús. Es el momento fuerte de sentirse en comunión con la Iglesia de Jesús y servidora del Reino.

- *Compromiso*. Si las circunstancias o la Palabra de Dios reflexionada lo piden, se asumen compromisos concretos, por la comunidad o por alguno de los presentes. Es también un momento pausado, bastante silencioso, de mucha reflexión personal, porque se hace con mucha seriedad. Es un momento trabajoso, o porque a veces no se ve lo que hay que hacer o porque aún viéndolo, no se sabe si se contarán con fuerzas suficientes para asumir el compromiso. Suelen proponerse pocas cosas y muy concretas.

- *Despedida*. Es importante decidir el lugar donde se celebrará la próxima reunión. La fecha suele estar determinada, pues es un día fijo de la semana. Muchas veces se concluye con un canto.

Para los miembros de la comunidad es la reunión algo muy importante en la semana. Es encuentro con Dios y con los hermanos. Se quiere vivir ese momento con mucha paz y tranquilidad. Por eso no suelen admitirse en ese momento temas de estudio. Se busca que queden un poco fuera los trabajos, las luchas, la dureza de la vida, aunque continuamente se aluda a ellos.

La reunión de la comunidad anima, fortalece, enseña, puede decidir compromisos y trabajos. Pero es sobre todo un momento profundamente religioso, de encuentro con Dios, en la oración y en la Palabra escuchada y compartida.

Para acudir semana tras semana a la reunión de la Comunidad, la gente tiene que hacer sacrificios. Valora el hecho de hacerla. El valor es ser comunidad, sentirse comunidad. Claro que se valora mucho también lo que tiene de momento de oración. Si eso no se tuviera, faltaría algo esencial.

La lectura de la Palabra de Dios y la reflexión sobre ella se valora tanto que en algunos lugares se celebra la agregación de nuevos miembros o la fundación de nuevas comunidades con una paraliturgia que tiene como centro la entrega de la Biblia, 'la entrega de la Palabra'. La Biblia desata las lenguas, lanza a la participación. Con la Biblia los miembros de las comunidades sienten que han llegado a la fuente de la sabiduría.

Las personas que participan en la comunidad crecen, se autovalorizan, se capacitan, se abren a los demás. La Comunidad crea una manera nueva de vivir en la que la persona se trasciende a sí misma para abrirse a Dios y al hermano. Allí es donde se siente Iglesia y se siente en comunión con toda la Iglesia. Allí es donde aprende a escuchar. Allí donde aprende a unirse y organizarse.

Estas comunidades son en nuestro país un hecho reciente, aunque algunas llevan ya un largo trecho caminado. Son todavía débiles y se saben débiles. Pero ahí están. Y están caminando. En su caminar despunta algo nuevo.

Son un fruto valioso de la Nueva Evangelización.

IV.- CRITERIOS DE VALORACION EVANGELICA.

'Por sus frutos los conocerán'. Si lo que se hace como Nueva Evangelización produce frutos del Reino y, frutos que otros modos de Evangelización no producían, se está haciendo una Nueva Evangelización.

Hemos presentado algunos elementos de la historia de las comunidades. No podemos presentar cambios espectaculares en la sociedad, pero los podemos presentar en las personas que participan en este modo de evangelización, tanto en los agentes pastorales como en la gente que en ella participa. Cambian las personas porque cambia su modo de relación con el mundo material, con los otros hombres y con Dios. Las nuevas relaciones que se establecen van creando el hombre nuevo, capaz de crear, sostener y defender y vivir en estructuras más acordes con las exigencias del Reino. El hombre y la mujer que están naciendo como sujeto de la Nueva Evangelización experimentan el paso de Dios en su nuevo modo de vivir, experimentan la Salvación y la liberación en la nueva manera de actuar.

En el mundo de los pobres están sonando dos voces, dos gritos que piden una respuesta: es el grito de la gente, los gemidos que les arranca el sufrimiento, el clamor por su vida amenazada y el grito de Dios que acuerpa y amplifica el grito de los pobres y que viene a liberarlos. Son gritos que llaman a la conversión, a una vida que se haga respuesta a esas llamadas, que se abra a la esperanza activa de un futuro distinto, que confíe en el futuro absoluto como don pleno del Dios de la vida, que se haga acción, palabra, libertad y solidaridad. El que tiene oídos y escucha se convierte, cambia, se inicia en una manera nueva de vivir que es seguimiento personal y comunitario de Jesús. Se va haciendo una espiritualidad caminando en el Espíritu.

Intentaré describir algunos aspectos de la experiencia de novedad que viven las personas y los grupos que participan en la Nueva Evangelización.

a) Una experiencia de acción.

Los pobres de América Latina han estado sin actuar muchos siglos. Han sido actuados por otros. No han sido sujetos de la historia que se hizo sin ellos y contra ellos.

La experiencia muestra que de repente comienzan a actuar, se descubren capaces de obrar. Antes no tenían planes ni proyectos, sino sueños frustrados. No confiaban en sus capacidades. Ahora descubren que pueden actuar. Descubren que son capaces de planificar unos objetivos y de poner los medios para lograrlos.

El paso de la pasividad a la actividad, se experimenta como un hecho nuevo y se percibe con admiración, y también con una profunda alegría. Cuando alguien que había estado siempre inclinado, casi tratando de pasar desapercibido, se yergue y, convocado por la comunidad, es capaz de luchar por los derechos humanos, de reclamar ante las autoridades, de ocuparse de una tarea colectiva, está sucediendo algo muy importante. Es una acción que modifica profundamente al sujeto que la realiza. Se siente una fuerza nueva y una calidad de compromiso antes desconocidos. Se siente que se está haciendo lo que Dios quiere y que Dios mismo acompaña ese obrar.

b) Experiencia de libertad.

Desde hace cinco siglos, los pobres en América Latina casi no han tenido experiencias de libertad. Todo lo contrario.

Han sentido que la naturaleza les dominaba, ellos han sufrido el mayor impacto de toda clase de tragedias naturales, de enfermedades, de carencias. Se han sentido pendientes siempre de la materia y las cosas materiales. También se han sentido dominados por otros hombres en el mundo del trabajo, en la sociedad, en la política. Han sentido que los policías se habían hecho contra ellos y las cárceles para ellos. Las mujeres se han sentido víctimas del machismo.

En este contexto en las comunidades cristianas aparece una experiencia de libertad y la gente la siente como algo que ellos mismos conquistan. Es una autoliberación.

Esa libertad la experimentan cuando asumen responsabilidades, cuando desprecian las promesas o las dádivas de los poderosos, cuando no se de-

jan seducir por los slogans del consumismo de la política, cuando se apoyan en las leyes para alcanzar éxito en sus reclamos y exigencias.

También cuando perciben que la Iglesia está al servicio del hombre, cuando se atreven a opinar en la Iglesia, cuando sienten a los sacerdotes y religiosos como hermanos cercanos.

Esa libertad vivida y sentida es como una personalidad nueva. Es capacidad de juicio y capacidad de acción. Es libertad que se experimenta como don de Dios, que a Dios se pide y se agradece.

c) Experiencia de la propia palabra.

Cuando los pobres toman la palabra ellos mismos quedan admirados. Habiendo sido tratados como ignorantes, ellos mismos habían llegado a considerarse tales. Por eso no hablaban ni en la Iglesia ni en la sociedad, preferían permanecer silenciosos para no quedar mal, o decir solamente las palabras que los otros querían escuchar. La palabra del pobre no era tomada en cuenta.

En la comunidad sucede un cambio. Todos hablan y todos escuchan a todos porque vale la palabra de todos.

En las comunidades todos tienen acceso a la Biblia, a la Palabra de Dios. Con ella en la mano y en el corazón, sienten que han llegado a la fuente de todo saber. A partir de la Palabra de Dios, pueden decir cosas que valen. Y cuando sienten que su palabra vale, son capaces de participar en las decisiones, de organizarse, de tomar iniciativas.

La palabra que es válida en la comunidad no se queda encerrada en ella, hablan afuera de ella también. En las Asociaciones de vecinos, en los Sindicatos, en las diversas reuniones y juntas. Frente a las autoridades reclaman sus derechos y les exigen cuentas. La palabra del pobre se levanta para defender la causa de los necesitados.

En la Iglesia, la toma de la palabra por los pobres, los hace misioneros. Las comunidades están en expansión, en crecimiento, por obra de los mismos miembros que las difunden entre los demás.

d) Experiencia de comunidad.

En los habitantes de los barrios se ha dado la experiencia de una ruptura con la comunidad inicial campesina a la que muchos pertenecieron. Fue necesario hacerlo para poder abrirse a nuevos horizontes en la ciudad.

Ahora, en los suburbios, no hay comunidad. Desde los nuevos lugares, no pocas veces, la antigua comunidad se ve como algo ambiguo: si por una parte daba confianza y seguridad, por otra, por su apego a las pautas tradicionales, se la percibe también como limitadora. Pero se afiora la comunidad, una comunidad libremente elegida.

Para la Nueva Evangelización la formación de Comunidades es a la vez meta y camino. El pertenecer a las comunidades que se van formando, se vive muy intensamente, con entusiasmo, a pesar de las dificultades. La Comunidad se convierte en un centro vital que crea una vida social, un nuevo modo de relaciones. Entrar a la Comunidad es pasar a un nivel de vida fraterno, distinto y superior al modo de vivir individual. En la Comunidad se comparte y el compartir mitiga las serias carencias. Se comparten no solo los bienes, sino también el trabajo, la formación, la vida cristiana.

En la comunidad se saborean los bienes del Reino definitivo, presencializados en la intensa fraternidad.

La acción propia de la comunidad es la solidaridad. Solidaridad entre los miembros de la comunidad, pero también solidaridad con los demás, con los necesitados, con los que luchan por la justicia, cercanos o lejanos. Una solidaridad que lleva al compromiso.

e) Experiencia de cambio de vida.

La muerte injusta y antes de tiempo ha sido la constante amenaza para la vida de los pobres. Muchas veces, sus vidas no son sino una lucha por sobrevivir. En ese sobrevivir se gastan todas las energías porque las carencias y las violencias amenazan siempre.

Las Comunidades ofrecen vida. En ellas se sacan fuerzas para dedicarse al bien común, al servicio gratuito, a aprender y a contemplar. Se descubre que se vive cuando se deja de vivir aisladamente, cuando se vive para la comunidad y para los trabajos de la comunidad.

Las personas de la comunidad llegan a mejorar sus relaciones familiares. Cuidan mejor sus comidas y sus presupuestos, sus ropas y la educación de los hijos. Aunque la fuerza de la situación limita el progreso, hay algún progreso. Y ese progreso no es algo que se les ha regalado, sino algo que se ha conseguido con el esfuerzo compartido y con los talentos y habilidades descubiertas.

En la comunidad se experimenta la vida que es vista como don y bendición del Señor.

Y como se vive, se busca dar vida. Es el interés por la vida y por la calidad de la vida lo que moviliza las acciones de la comunidad, lo que motiva sus denuncias y protestas, lo que la conduce a la solidaridad y al compartir, la que ilumina los momentos de fiesta y celebración. El Dios de las comunidades es el Dios de la Vida, el que resucitó a Jesús, el que dará la vida definitiva.

f) Experiencia incipiente.

Las experiencias que he intentado describir no son aisladas, todas ellas se viven como al mismo tiempo, el lazo de unión es la Comunidad reunidas por la Palabra de Dios. En esa experiencia global todo se unifica: Dios y el mundo creado, Dios-Padre y los hombres-hermanos, el hacer y el contemplar, lo personal y lo comunitario.

Son experiencias profundas, aunque siempre principios e intentos, más que realidad adquirida. Son experiencias que traen alegría, a pesar de las dificultades que existen, de las carencias que amenazan, de la debilidad que persiste. Son experiencias que nacen de la Buena Noticia y que hacen la Buena Noticia, experiencias que se van haciendo nueva realidad, señal y anticipo del don definitivo del Señor.